

¿Por qué se tiene que quedar?

EL MUNDO, Editorial, 21.05.08

Tras los últimos episodios de la crisis del PP y la intervención pública de José María Aznar, la dirección del partido había anunciado para ayer una importante comparecencia en la que Mariano Rajoy iba a explicar su proyecto de futuro en una universidad madrileña. Sin embargo, las expectativas que había despertado la convocatoria no se vieron cumplidas, ya que la intervención del líder del PP estuvo dedicada a justificar su propia actuación desde la derrota electoral del 9-M. La única novedad que dio a conocer -a preguntas de los estudiantes- es la continuidad de Alberto Ruiz-Gallardón en la dirección del partido tras el congreso de Valencia.

La conferencia de Rajoy estuvo plagada de preguntas. El título era «¿Por qué sí?», aludiendo a las razones que le han llevado a optar de nuevo al liderazgo del PP. Y durante el coloquio, planteó la cuestión fundamental a la que intenta responder todos los días desde el 9-M: «¿Por qué me tengo que ir?». Para convencer al auditorio, y a su propio partido, Rajoy esgrimió dos razones: no se va porque le han pedido que se quede y porque también González y Aznar perdieron dos elecciones y ganaron a la tercera. En este sentido aportó algún dato que no se corresponde con la historia, al decir que a Felipe González «casi estuvieron a punto de echarle de su partido» tras perder las generales. En realidad, fue el entonces secretario general del PSOE el que llegó a abandonar el liderazgo forzando la convocatoria de un congreso extraordinario para conseguir lo que no había logrado a la primera: que los socialistas renunciaran al marxismo. Exactamente un ejemplo de quien se la juega para defender su proyecto; nada que ver con lo que está haciendo Rajoy

En todo caso, la pregunta pertinente no es la que ayer se hizo Rajoy, sino otra: «¿Por qué se tiene que quedar?». Desde el 9-M, dirigentes del PP han puesto en cuestión su liderazgo, sus nombramientos han sido criticados por todos los sectores del partido, llegó al extremo de invitar a Esperanza Aguirre a que se fuera del PP -aunque después dio marcha atrás-, María San Gil ha asegurado que no confía en él, las bases presionan sin éxito para introducir mecanismos de democracia interna, dirigentes con un gran predicamento entre la militancia le han pedido que cuente con la opinión de todos, pero él se ha rodeado de colaboradores que no representan el sentir del partido. Y las normas estatutarias hacen casi imposible la presentación de una candidatura alternativa para la que se necesitarían 600 avales.

Lo más decepcionante de la intervención de Rajoy fue su carencia de contenido y la ausencia de proyecto para el PP. Hasta el punto de que tuvo que sacarse de la manga un anuncio -el de la continuidad de Gallardón- que no es noticia, porque el alcalde ya está no sólo en la dirección del partido, sino en el núcleo duro de maitines. Así que si tienen que regresar al centro será porque juntos lo abandonaron.